SAYNETE

INTITULADO:

EL ENREDADOR CHASQUEADO, Ó EL BIOMBO.

REPRESENTADO

EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA DOCE PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1800.

Se hallará en las Librerías de Quiroga, calle de las Carretas, y de la Concepcion Gerónima.

ACTORES.

Don Ciprian, Avariento.
Don Anacleto, Enredador.
Don Próspero.
Don Severo.
Don Diego, Médico.
Un Capitan.
Doña Casilda.
Doña Andrea.
La criada.
Un gallego.
Dos convidados.

Casa antigua, donde habrá una mesa y trastos viejos, encima de la mesa un cencerro y un silvato: sale Don Ciprian en bata y gorro, como que se levanta de dormir la siesta, bostezando.

Cip. AY Jesus! y que pesado
ha sido esta siesta el sueño!
voy á tomar un polvito,
para ver si es que desecho
esta zorrera: no hay duda
que es el tabaco muy bueno:
lo que siento, es que haya poco:
pero luego proveeremos
del que llevan los amigos,
que aquel no cuesta dinero.
Famosa noche me aguarda
en casa de Don Severo:
hasta mi familia hice
que asista, con el pretexto
de que la suya era poca;
mas, para que es el ingenio
del hombre? gracias á Dios,
que á mí me le dió tan bueno;
pero dejando esto á un lado,
de otra materia tratemos. –
Toca el cencerro, y sale un gallego con esportillo.
Gall. Meu señor, qué manda?
Cip. Que des la cuenta.
Gall. Antes quieru
que me diga su merce,
con qué fin, ó á que misteriu,
á el ama toca el silvatu,
y á mí me toca el cencerru,
quandu mos llama, y perdone;
porque ya vé que soy nuevu.
Cip. Si yo con una campana
te llamase, y con lo mesmo
la llamase á la criada,
muchas veces, es lo cierto
que viniese uno por otro;
y así no hay ese recelo,
pues cada uno conoce
su distintivo, jumento:
vamos dándome la cuenta.
Gall. Como hay Dios, que tengu miedu
siempre que llega este casu:
quatru quartus lo primeru
que ha custadu este tucinu.
Cip. Pues demonio, que se ha hecho
el que traxiste el domingo?
Gall. Yo creu que en el pucheru
se soltó del cordelitu,
que se le ata, (para que luegu
que suelte alguna sustancia,
se saque) y quedú desechu.
Cip. Asi todo se destruye,
y mi caudal irá á menos:

 si-

es cierto que no hay aguante.
Gall. Media ducena de huevus.
Cip. A ver si son de recibo.
Gall. Meu señor, sí, que están frescus.
Saca una tablita, con un agugero enmedio, por el qual pasan unos huevos, y otros no, como se dice.
Cip. Este pasa... éste tambien...
éste lo mismo... éste es bueno...
éste no pasa... éste sí...
éste sí.
Gall. Me lleve ú demu,
si en mi vida he vistu tal.
Cip. Solo con un par me quedo;
bien puedes volver los otros.
Gall. No me los quedrá el tenderu.
Cip. Pues haberlos escogido
de los grandes.
Gall. Que aguantemus
es precisu, con paciencia,
hasta que otru amu busquemus.
Un quarteron de garvanzus,
pur tres quartus, de lus buenus.
Cip. Son doscientos y veinte y ocho,
sobre quatro mas ó menos,
los que en un quarteron entran:
con que la cuenta ajustemos:
á dos docenas les toca,
entre nueve compañeros,
y sobran doce garvanzos,
en nueve dias y medio
no tienes que comprar otros:
cuidado con lo que advierto.
Gall. Aqui hay tres quartus de pasas
para la cena y almuerzo.
Cip. Qué es lo que dices, canalla?
ya no puedo sufrir esto:
no te dixe quedos quartos,
bribonazo?
Gall. Bueno es estu!
ríñale á la cocinera,
que lo mandó.
Cip. Santos cielos!
todos son á destruirme.
Gall. Malditus sean tus extremus,
cicateru del demoniu.
Toca el silvato Don Ciprian, y sale la criada.
Cria. Señor.
Cipr. Dixiste al gallego
traiga tres quartos de pasas?
Cria. Si señor.
Cip. Pues yo no quiero
que mande nadie en mi casa
mas que yo.
Gall. Aqui es ellu.
Cip. Con dos quartos hay que sobra.
Cria. El hambre es lo que yo veo
que sobra siempre en su casa:
y digo á usted, que no quiero
aguantar tales miserias,
como las que paso y veo.
Gall. Hagu aqui mas penitencia,
que un soldadu en un encierru.
Cip. Cómo así me respondeis!
os quejais del tratamiento
de mi casa, quando un Duque
no le dá mejor?
Cria. Es cierto,
dos docenas de garvanzos,
tres navos, para el puchero,
saborete de tocino:
item, mas; cena y almuerzo,
un puñadito de pasas:
entre quatro, con el perro,
hará una buena barriga;
y estará gordo en extremo;
ajusteme usted la cuenta,
que quiero irme.
Gall. Yo lo mesmu.

Ci-

Cip. Bien veo tienen razon; *ap.*
pero yo no puedo menos:
procuraré que se templen,
por no darles su dinero;
que lo sentiria mucho:
ahora bien; se acabó esto,
como procureis la enmienda.
Gall. En conveniencia teniendu, *ap.*
le he de dexar bien plantadu:
aunque non fuera mas de estu
de cada vez que me chama,
chamarme con el cencerru,
no habia de estar aquí.
Cip. En casa de Don Severo
ireis luego que yo salga,
y ayudareis al festejo,
y á la cena de ésta noche.
Gall. Brincu y saltu de contentu;
que he de llenar bien el vientre,
comu pueda, pur lu menos. *vas.*
Cria. Al fin, aunque una trabaje,
comerá bocados buenos. *vas.*
Cip. La hora se va ya acercando:
voy la prevencion haciendo:
pongámonos la casaca
de funcion; y preparemos
muy bien las faltriqueritas,
destapando los bugeros.
Saca unos botes de hoja de lata, y los dos primeros tendrán el suelo lleno de agugeros, y estos se meterán en otros dos que no estén agugereados.
Esta es famosa invencion:
se separa con aseo
toda la carne, y el caldo
se queda limpio en el centro:
vamos en gracia de Dios;
que como un poquito duermo
la siesta despues que como,
se pasa el rato, y me encuentro
con ganas de cenar bien,
y mas sin costar dinero. *Vas.*
Casa de Don Severo. Salen Doña Andrea, y Doña Casilda, como riñendo.
Casi. Andrea, no hay quien te aguante:
y mas á tu lengua temo,
que no á una espada desnuda.
And. Gracias á Dios, tengo un genio,
que no mormuro de nadie;
digo solo lo que siento
en la cara de qualquiera;
y no como tú.
Cas. Es cierto!
pues habrá quien te aventaje
á mormurar! Suponiendo
que te ha de matar la envidia.
And. Del oficial! lindo cuento!
es gente que no me gusta,
y la tengo mucho miedo,
la de guerra, pero tú
haces á pluma, y á pelo:
y no me hagas hablar mas.
Cas. Qué has de hablar?
And. No alborotemos.
Sale Don Anacleto.
Anac. Señoras, que ruido es éste?
qué es la causa no sabremos?
Cas. Esa:: mas vale dexarlo.
And. Sí, mejor es que callemos.
Se sienta cada una en un extremo del teatro.
Anac. Qué ha sido, Doña Casilda?
Cas. Mire usted, Don Anacleto; *ap.*
se ha puesto á decir Andrea,
que yo queria á Don Diego
desbancarla: vea usted
que embuste tan manifiesto.
Anac. Tiene usted mucha razon:
á mí me dixo lo mesmo
el otro dia; mas yo

no quiero chismes, ni cuentos,
y menos con Doña Andrea;
pero ya que llegué á tiempo
de atajar este combate,
vamos las paces haciendo:
Va á Andrea.
se ha desenfadado usted,
Doña Andrea?
And. Ni por sueño:
digo; le parece á usted
lo que va por ahí diciendo
mi cuñadita dichosa...
Anac. Y quién hace caso de eso?
que diga que usted es hija
del tio Roque el basurero;
y que quando usted era niña,
recogia trapo viejo
con su madre, eso no importa;
porque quien ha de creerlo?
And. Qué es lo que me cuenta usted?
Ah, vil cuñada!
Anac. Con tiento;
que esto se lo digo á usted
en confianza; advirtiendo
de que no me descubrais,
porque yo no quiero enredos:
señoras, ya se acabó: *A las dos.*
no haya mas.
Cas. Por mí, primero
consintiera que me ahorcáran,
que hacer las paces.
Anac. Es cierto, *Ap. á ella.*
tiene usted mucha razon.
And. Yo tambien digo lo mesmo.
Anac. No ceda usté á esa chismosa.
Aparte á ella.
Cas. En viniendo mi Severo,
he de hacer en el instante
me saque de aquí.
And. Si puedo,
no he de volver á mirar
á semejante sugeto.
Salen Don Próspero, y Don Severo.
Sev. Avisaste á los que tocan?
Prós. Sí, todo queda dispuesto.
Sev. Es fuerza, que en tales dias
quedemos con lucimiento.
Cas. Ay, Severo de mi vida!
en el instante te ruego
que me busques donde estar.
Sev. Pues qué ha habido! dilo presto.
And. No he de estar aquí un minuto:
yo no puedo aguantar esto.
Prós. Qué has tenido? por qué lloras?
And. Esa tiene culpa de ello.
Cas. Tu cuñadita es la causa.
Sev. Que como gatos y perros
habeis de estar las dos siempre!
Prós. Mejor es nos separemos;
porque esto no hay quien lo aguante.
Anac. Sí señor, eso es lo bueno:
cada uno esté en su casa.
Prós. No hay que hacer; mañana mesmo
hemos de quedar en paz.
And. Pues yo esta noche no ceno
con mi cuñada.
Cas. Ni yo:
no te ensanches, que lo mesmo
iba á decir.
Sev. Esta noche
no puede tener remedio;
porque qué culpa tendrán
los convidados? y luego
de que no hay proporcion
en la casa, de aposento
en donde apartarse puedan.
Cas. Pues yo con ella no ceno
esta noche.
Andr. Yo tampoco;

y si porfias en ello,
agarraré mi basquiña,
y mantilla::
Prós. Ten sosiego.
Las 2. Ya aquí no le puede haber.
Anac. Yo daré á todo remedio.
Tod. Y cómo ha de ser? decid.
Anac. Con aquel biombo viejo,
que teneis en aquel quarto,
poniéndolo de por medio,
y que sirva de tabique.
Tod. Ha sido buen pensamiento.
Sev. Pues bien; que así divididos,
evitarémos lo menos,
que los huespedes estén
desazonados.
Prós. Es cierto.
And. De aqui me voy por no verla, *Ap.*
cuidado, Don Anacleto,
el que á mi mesa asistais.
Anac. No haceros falta os prometo. *Ap.*
Cas. Cuidado, que convidado
sois conmigo. *Ap. á él.*
Anac. Os lo agradezco: *Ap.*
si no es posible aguantar
á vuestra cuñada el genio;
y vos teneis mil razones.
Cas. Venid, porque hablaros quiero.
Vanse.
Sev. Os confieso no me gusta
este diablo de muñeco:
me parece muy chismoso.
Prós. A mí me han dicho de cierto,
que le echaron con mil diablos
de casa de Don Silverio,
porque á todos los tenia
llenos de chismes y cuentos:
y no es hombre de mentiras
quien me lo ha dicho; y lo creo.
Sev. No fuera malo esta noche
darle algun chasco; y con eso
puede que algo se descubra.
Prós. Decis bien; á disponerlo
vamos, mientras se hace hora
de cenar. Y quiera el cielo,
que tantos disgustos cesen.
Los 2. Y que la paz encontremos. *Vans.*
Salen Don Anacleto, y los criados disponiendo las 2 mesas, una á cada lado y un biombo enmedio.
Anac. Poner esa mesa aquí,
la otra en este lado; y luego
sacar los dos el biombo,
y lo pondreis aquí en medio.
Gall. Busté dispone muy bien,
y manda que es un portentu,
pero á ellu no echa una manu.
Anac. No es necesario, gallego.
Van los criados disponiendo las mesas, que tendrán aparato de cenar. Sale Don Diego de Médico.
Dieg. Tenga usted muy buenas noches.
Anac. Dios guarde á usted, Seor Don
Diego.
Dieg. Qué desbarate ha sido éste?
ó qué es este mamotreto?
Anac. Es una friolerilla
que las cuñadas tuvieron;
y han de cenar divididas.
Dieg. Sabeis qué fue?
Anac. Sí; yo en ello
por casualidad me hallé,
y os lo contaré en secreto.
Sobre que Doña Casilda
dixo que erais vos un necio,
que entendeis de medicina
como un burro de yesero:
sobre esto empezó la riña:
y es cierto que se dixeron
palabras tan insolentes,

que

que ni aun entre verduleros
se oirian; mas, al fin
la culpa tiene en efecto,
quien freqüenta tales casas.
Dieg. Decis bien, Don Anacleto:
despues que de estudiar tanto,
por poco loco me vuelvo,
quando estuvo malo su hijo
de viruelas; pero es cierto,
que el esfuerzo en tales casos
se hace mas por lucimiento.
Anac. Pues diga usted; no murió?
Dieg. Si señor; pero á lo menos
conseguí que las viruelas
no se le metieran dentro.
Anac. Aqui viene el Capitan:
ahora le anda haciendo gestos
á Doña Andrea.
Dieg. Que he oido! *Ap.*
Mal tabardillo primero
le dé, que le corresponda:
voy á verla á su aposento. *Vas.*
Anac. Qué purga lleva el Doctor!
rabiando se vá de zelos.

Sale el Capitan.

Cap. Amigo, muy buenas noches.
Qué es lo que se hace de bueno?
Anac. Arreglando la merienda.
Cap. Qué hace este biombo enmedio,
y las mesas divididas?
Anac. Qué aun os estais sin saberlo?
Han tenido una quimera
muy grande; y tambien enmedio
andabais vos.
Cap. Y por qué?
Anac. Porque el Médico Don Diego
queria desafiaros,
á causa de ciertos zelos,
que de vos y Doña Andrea
tiene.
Cap. Qué decis? es cierto?
Ahora mismo he de poner
á toda la casa fuego.
A mí aquese mediquillo!
Quántos siguen á Galeno
son pocos para éste brazo,
por vida de brios::
Anac. Teneos;
y no alboroteis la casa:
ved que os lo he dicho en secreto.
Cap. Ese sagrado le valga
por ahora, y que no quiero
ensuciar aquesta hoja
en tan inútil sugeto. *Vas.*
Anac. Qué diablo de fanfarron!
y quizá tendrá mas miedo,
que el que siempre me acompaña.

Salen dos convidados.

1.º Está el Señor Don Severo
en casa?
2.º Muy buenas noches.
1.º Oh Señor Don Anacleto!
2.º Amigo!

Sale Don Ciprian.

Cip. Dios guarde á ustedes.
Anac. Bien venidos, caballeros.
Fuerza será preguntaros
que de que departamento
son ustedes esta noche.
1.º Yo lo que decis no entiendo.
2.º Hablad claro.
1.º Pues qué hay?
2.º Decidlo sin mas rodeos.
Anac. Que ha habido una gran quimera,
y la cena dispusieron
el que se haga dividida,
repartiendo al mismo tiempo
los convidados; y están
cada uno en su aposento

es-

esperando á sus visitas.
2.° Pues yo soy de Don Severo.
1.° Yo tambien.
1.° Pues de ese modo,
seré de éste otro aposento. *Vas.*
2.° Pues á mí me convidó
Doña Andrea. *Vas.*
Cipr. Bueno es esto!
Anac. Don Ciprian,
de adonde sois vos? *Cip.* Yo entiendo
que seré de las dos partes,
ó donde quisieren ellos.
Anac. Si supierais lo que han dicho,
yo sé no dixerais eso.
Cip. Pues qué dicen?
Anac. Que sois vos
el hombre mas cicatero
y miserable del mundo.
Cip. Y qué se me dá á mí de eso?
otra vez dirán que soy
generoso; y quedáremos
en paz. *Vas.*
Sale el gallego.
Gall. Que si está dispuestu
preguntan ya los Señores.
Anac. Diles que salgan, Gallego.
Gall. No es necesariu, pues ya
que vienen ácia aquí creu.
Salen Don Próspero, Doña Andrea, Don Diego, y un convidado, por una puerta; y por otra Don Severo, Doña Casilda, Don Ciprian, el Capitan, y otros convidados; cada familia se acomoda en una mesa.
Sev. Señores, vamos, sentarse,
y sea sin cumplimientos.
Cas. Ami lado, Capitan.
Cap. Ya, Señora, os obedezco.
Aturdido me he quedado
que en un cuerpo tan pequeño
quepan tan grandes embustes:
y á no ser por el respeto
de esta casa, pagaria
de otra suerte sus enredos.
Cas. Todo saldrá en la colada,
y á su costa nos reiremos.
Sev. Vamos, Señor Don Ciprian:
qué hace usted, Don Anacleto?
Anac. Yo, señores, estaré
de pie; sentarme no puedo
con mi mal, pues el calor
me perjudica en extremo,
y no puedo estar sentado,
sino que sea el asiento
de baqueta, por ser fresca.
Sev. El piensa que no lo entiendo.
Prós. Señores, á qué se aguarda?
Coma usted, señor Don Diego.
Cip. Yo no me hago de rogar;
porque á lo que vengo vengo:
empezemos el asalto.
Don Ciprian, al descuido, va guardando en los bolsillos de quanto hay en las mesas; y Don Anacleto anda cogiendo y comiendo con avaricia.
Anac. Ya me estoy yo deshaciendo
por ver que hay en la otra parte:
y pues comiendo los dexo,
iré allá á dar una vista;
que en caso que me echen menos,
no me faltará un embuste
con que quedar en buen puesto. *pasa*
Casil. El pájaro ya marcho.
Sev. Pensará no lo entendemos.
Prós. Cómo ha tardado usted tanto?
Anac. Es que estoy algo indispuesto
de mi mal. *Andr.* Siéntese usted.
Anac. De pie comeré lo mesmo;
porque me incomoda muchó.
Prósp. Señores, vamos, que hacemos!
Si

1.° Si ha de ser, vamos allá.
2.° No gusto de cumplimientos.
1.° Está el guiso, que es un pasmo.
Anac. Yo me chupo hasta los dedos:
mientras otro plato llega,
voy allá á ver que hay de nuevo. *pas.*
Sev. Cada uno hágase su plato,
pues se alcanza.
1.° Eso es muy cierto;
yo no me descuidaré.
2.° Que famosos pies de puerco!
Casi. Hágame usted á mí el plato.
Capit. Señorita, voy corriendo:
felíz quien tiene tal dicha.
Casil. Que soy la dichosa creo.
Cip. Vaya éste á la uronera, *un pie.*
que parece de camello.
1.° Hay muchas enfermedades
ahora ? decid, Don Diego.
Dieg. No Señor, no es por mayor:
solo hay algunos asientos,
cólicos, apoplegías;
pero aplicando con tiempo
las sangrias, salen muchos.
1.° De su casa al cementerio.
Cip. Vaya éste morrillo al mar.
Anac. Voyme, pues ahora es tiempo.
And. Señores, que ricas setas!
Anac. Una cosa es que me muero
por ellas, y mas guisadas:
aunque estoy ya que rebiento, *Ap.*
he de comer. *Prósp.* Yo tambien.
1.° No me gustan. 2.° No las quiero.
1.° Dicen que son muy dañosas.
Dieg. Varios exemplos tenemos.
Anac. Muchos, comiendo gallina,
he visto yo que se han muerto.
2.° Señores, por la de ustedes. *bebe.*
Tod. Que le haga á usted buen provecho.
Anac. Ya parece que en el brindis
están allá; voy corriendo. *pasa.*
Dieg. Ahora es ocasion, Señores;
empiezese el fingimiento.
Andr. Jesus que desazonada
estoy ! *Prósp.* Yo tambien me siento
bastante malo. Ay Dios mio!
And. Válgame Dios!
Tod. Pues qué es esto!
Prós. No hay quien llame un Confesor?
Andr. Señores, que yo me muero.
Prós. El corazon se me arranca.
Tod. Qué sentis?
Prós. Que yo fallezco.
1.° Parece se oye quejar.
Sev. Mi hermano es, segun entiendo.
Tod. Pasemos á ver lo que es.
2.° El Biombo desviemos.
Lo apartan al foro.
Tod. Pues qué novedad es ésta?
Prós. Ay, hermano, que me muero!
Andr. Ay hermana de mi vida!
que me perdones, te ruego,
los disgustos que te he dado.
Anac. Que demonios será esto!
Cipr. Mientras la casa se quema,
calentémonos al fuego;
llenemos las faltriqueras,
pues hay ocasion.
Prós. Yo muero. *cae.*
Cipr. Qué lindo plato de setas!
y me gustan en extremo, *al bolsillo.*
Andr. Ay de mí! *cae.*
Tod. Fuerte desgracia!
Cap. No les dais algun remedio?
Dieg. Si me ha sorprendido el caso,
y me tienen sin aliento:
en fin, veamos el pulso:
no hay duda, esto es veneno:
las setas les han matado:

si

si lo dixe yo; pero ellos
no quisieron hacer caso.
Anac. Por Dios, buena la hemos hecho! *aparte.*
Ya estoy yo todo temblando.
1.º Recetad algun remedio.
Dieg. Calentar unos ladrillos,
y quando estén asquas hechos,
se les pondrán en los pies,
por si acaso vuelven. *Anac.* Fuego!
Si habrá para mí tambien
ladrillos? Malo va esto.
Dieg. Ya nada nos aprovecha,
porque sin duda murieron:
retirarlos á otra sala,
no causen mas sentimiento.
Sev. y Casil. Ay hermanos de mi vida! *los llevan.*
Dieg. Señores, no hagan extremos:
para ahora es el valor.
Cipr. Qué diablos es lo que yo he hecho! *aparte.*
Malditas sean las setas,
que con todo se han revuelto,
y lo habrán envenenado:
mas de cien reales me pierdo:
pero primero soy yo:
quánto el arrojarlo siento!
el alma lleva tras sí
el piececito de puerco.
Arroja quanto tiene en las faltriqueras, con disimulo.
Sev. Qué dia tan desgraciado!
Casil. Dónde hallaré yo consuelo!
Anac. Como soy, que estoy sudando, *aparte.*
y se me eriza el cabello!
Cipr. Y comió alguno mas, setas?
Dieg. No Señor, no las quisieron.
Anac. Cómo no? Yo las comí
por mi desgracia.
Dieg. Y es cierto.
1.º Pues disponed brevemente,
que le dén algun remedio,
Anac. Pronto, que me siento malo.
Dieg. Aver, venga el pulso: Bueno!
Ya se inficiona la sangre,
y principia á hacer extremos
la actividad en las venas:
á ver la lengua. Lo mesmo.
Capit. Cortada habia de estar. *ap.*
Anac. Glorioso San Anacleto!
sacadme bien de ésta noche.
Dieg. Es menester que le echemos
media docena de ayudas
para corregir lo interno:
luego, para lo exterior,
Se quiere huir Anacleto, y le detienen.
será fuerza le apliquemos
dos docenas de ventosas
en el sitio mas opuesto
al vientre, para que chupen
el humor que hallasen dentro.
Anac. Qué es esto que me sucede!
Maldito sea mi cuerpo,
y quando comí las setas!
Pero si yo no me siento
tan malo como me dicen:
vayan todos al infierno;
y déxenme con mil diablos.
mas que me muera.
Sale el Gall. El Barbero
está ya en esotra pieza. *vas.*
Anac. Soltadme, ó me desespero.
Dieg. Agarrarle, y de por fuerza,
execútese el remedio;
que es obra de caridad.
Tod. Ya lo está. *Capi.* Y yo el pescuezo
le corto, si se resiste.
Dieg. En una cama ahi dentro

los

los remedios se le apliquen.
Anac. Malditos sean tus remedios,
Médico de los demonios.
Se lo llevan.
1.º Lástima me dá de verlo:
qué noche tan desgraciada!
Sev. Señores, es pasatiempo,
y un chasco que se le dá,
por ser un hombre perverso:
salid, hermanos, que ya
el páxaro está allá dentro.
Salen Don Próspero, y Doña Andrea.
Prós. He sabido fingir bien?
Dieg. Lindamente lo habeis hecho!
Cipr. Maldita sea tu casta: *ap.*
ahora salimos con esto!
despues de que yo he arrojado
todo lo que con anhelo
pude ocultar! Mas, no obstante,
voy otra vez á cogerlo;
y en fin, no se pierda todo:
pero, ay de mí! Que algun perro
sin duda se lo ha comido:
ahora sí que quedé fresco:
para mí ha sido la burla.
Sale Don Anacleto corriendo, y todos detras de él.
Anac. Válgame Dios! que me muero!
Que se me arrancan las tripas!
Qué me abraso! Que me quemo!
Cap. Otro par de ellas no mas.
Anac. Váyase usted á los infiernos.
Sale el Gall. Aquí estan ya las ventosas.
Dieg. Echárselas al momento.
Anac. Por amor de Dios, Señores,
que tengais lástima os ruego.
Sev. Tened; que basta de burla.
Anac. Luego ha sido burla esto?
Con los hombres como yo,
y de mi carácter:: *Sev.* Quedo;
que lo teneis merecido,
por vuestros muchos enredos,
por enredar las dos casas
con varios chismes y cuentos.
Dieg. Y si no, dígalo yo.
Cap. Y á mí tambien con Don Diego
me enredaba. *Cipr.* Pues á mí
no me dexó en el tintero.
Unos. Bien merecido lo tiene.
Otros. Muy bien hecho está lo hecho.
Anac. Señores, si ha sido en chanza:
no saben que soy chancero?
Sev. Pues tomad vuestros vestidos;
y no esteis aquí un momento;
que á hombres tan perjudiciales,
ningun hombre que sea cuerdo,
debe admitir en su casa.
Anac. Pues á mas ver, caballeros;
que no faltará en Madrid
adonde hagan de mí aprecio. *vas.*
Prósp. Válgame Dios! Quántas casas
perderán tales sugetos!
Unos. Señores, á divertirnos.
Otros. Es verdad; vamos adentro.
Cipr. Mientras que empiezan el bayle,
tomo las de Villadiego.
Sev. Antes pidamos postrados
á auditorio tan discreto.
Tod. Que nos perdone la idea,
y nos supla los defectos.

FIN.